

Unánime



Separatismo oficial

5-93

(Barcelona)

La Publicidad
3 agosto 1917

Ahora vamos a ir diciendo todo lo que no nos ha permitido decir el Gobierno en los pasados días de suicida censura, todo o casi todo lo que nos tachó. Y no se limitó a tachar aquellos párrafos o artículos que trataban de los asuntos que se declaró vedados; tachó otros muchos.

A mí se me tachó en un diario de Madrid todo un artículo en que comentaba unas palabras de Burell, del desdichado Burell, flor y nata de la golferría liberalesca, sobre la Asamblea de Parlamentarios en Barcelona, palabras pronunciadas antes de que la Asamblea se celebrase.

Decía Burell que el Parlamento debe ser nacional y no el engendro de un juego de pelota situado en las afueras. Y decía yo a estas palabras torpes que el Parlamento en que los burelles "brillan" como parlamentarios, tiene poco o nada de nacional, que los parlamentarios reunidos en Barcelona el 19 de julio son de los nacionales, de los elegidos por la nación y que se da el caso de que la triste región española—digna de mejor suerte—a que representan Burell, su sucesor en Gobernación Sánchez Guerra y otros jándalos por el estilo, es la menos libre, la que menos puede elegir por sí sus representantes, la menos nacional.

¿Y qué es eso de "situado en las afueras"? ¿En las afueras de qué? ¿De la patria? ¡Entonces, según los burelles, Barcelona está en las afueras de la patria! ¡Cuando yo decía que los separatistas son los hombres del Gobierno!

Sí, el separatismo se incubaba y se fomenta en la Corte. En la Corte y no precisamente en Madrid; Madrid es una de tantas regiones españolas que sufre la opresión corruptora de la Corte. Y un día se alzará el madrileñismo contra el cortesano. La Corte, el asiento de las pobres oligarquías turnantes, la sórdida covachuela de la España oficial, esa es la separatista. El separatismo es cortesano. Son los burelles, son todos los serviles cortesanos los separatistas. El separatismo es oficial en España.

¡En las afueras! En circunstancias muy parecidas a las por que pasamos, celebráronse las más gloriosas, las más puras, las más nobles Cortes españolas en las afueras también, en Cádiz. Estaba entonces Madrid dominado por el extranjero. ¿Y hoy?

Y ¿por qué, nos preguntamos, esa ciega obstinación en no querer que se reúna el Parlamento? Ella originó la caída de Romanones; ella originó la caída de García Prieto, con su cortejo—diminutivo de Corte—de burelles; ella originó la absurda subida a la impotencia—que no al Poder—del absurdo Dato con el más absurdo Sánchez Guerra y el absurdísimo marqués de Estella. Esa ciega obstinación, ese loco temor a que el Parlamento se reuniese y llegase a él la voz de la opinión pública, ese miedo cerval a que se sepa que en España no hay en algún respecto la casi unanimidad que los trogloditas pregonan, ese terror del reputado valiente, eso es lo que ha traído esta apretada malla de absurdos. Porque hay quien se mantiene relativamente sereno ante el estallido de una bomba y pierde la cabeza ante el estallido de la opinión pública.

También en Grecia el testarudo Constantino se entercaba en no reunir el Parlamento legal, el constitucional, el que había presidido Venizelos. Su cuñado—el de Constantino—le decía: "Resiste; vamos a echarlos al mar!" Y Constantino resistía esperando que el cuñado echase al mar al ejército de Sarrail; luego le decía: "resiste; vamos a hacer la paz con Rusia!" y resistía esperando la paz con Rusia. Y así, resistiendo, ha acabado por no poder resistir.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GEDOS.USAL.ES

Separatismo.....



La Publicidad

3 agosto 1914

5-93

Pero aquí, en España, ¿por qué ese miedo a que el Parlamento se reúna? ¿Por qué el apocalíptico Mella — que cualquiera diría que es hoy consejero de la Corte—Mella el regionalista, el antidinástico, dice que si el Parlamento se reuniese sería un campo de Agramante y se previene a los jaimistas contra la Asamblea de Barcelona? ¿Es que se teme que al cabo de tres años de mentira sobre la opinión voceada unánime del país, se sepa al cabo la verdad?

¡Y aun hay necios que hablan aquí de unión sagrada! ¿Unión sagrada? ¿Para qué? Las gentes se unen, sagrada o no sacramentalmente, para hacer; para no hacer nada no es menester unirse. Bien se está cada uno en su casa para no hacer. No cabe unión sino donde hay voluntad. Pero donde la "noluntad"—que no voluntad—es absotenerse, es aguantarse, es no comprometerse, es aguardar a que salga el sol que más caliente y pordiosear sus rayos, allí no hace falta unión.

Y entretanto, el absurdo, el inexistente, el ahistórico, el inédito Dato vuelve a repetir la enorme puerilidad senil—puerilidad y senilidad a la vez, porque los viejos chochos y los chiquillos atolondrados suelen coincidir—de que espera que el Congreso de la Paz

se celebre en la Corte de España y ésta sea casa de cita de las naciones hoy en guerra. Y é!l, Dato, u otro dato por el estilo, la casera por delegación.

Y luego hablarán de separatismo esos separatistas de la Corte! Esos cortesanos que conspiran para que las regiones españolas en que hay conciencia de civilidad y de ciudadanía se sienten extrañadas del resto de la nación; esos cortesanos que como aquel Mezencio de que en su "Eneida" nos habla Virgilio ("VIII" 485) ataba a los vivos a cuerpos de muertos, a cadáveres, manos con manos, bocas con bocas, y les dejaba así morir de muerte lenta!

Los separatistas son los cortesanos, son los burelles, son los que en momentos difíciles para la patria andan azuzando conjuras para echar a fulano o mengano o perencejo; andan con pleitos de jefatura; andan, muertos, enterrando a sus muertos o tratando de levantarlos; andan pensando en nuevos encasillamientos; andan haciéndose amigos, es decir: compinches, como ellos se hacen... esos son los separatistas. Esos, los del juego de dados, que no de pelota, de los adentros. El juego de pelota, sea en las afueras o no, es algo claro, abierto, popular, a toda la luz del día, al aire libre; y el otro, el juego de esos cortesanos, de los burelles, los datos, los guerras, los alhucemas, los romanones, los albas, ese es un juego a puerta cerrada, como en juego prohibido, a espaldas del Parlamento nacional, se ha planteado y se han resuelto las dos últimas crisis ministeriales. Y eso no es más que separatismo oficial. Se nos quiere separar de Europa y se nos quiere separar a unos españoles de otros, a los que queremos vivir la historia de los que esperan que se les muestre lo que la historia es...

MIGUEL DE UNAMUNO

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia).

DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES